

La Justicia

TEMUCO, NOVIEMBRE 1.º DE 1896.

Antes de dar a luz la publicación cuyo nombre nos sirve de tema, hemos tenido que vencer graves dificultades, ásperos escollos se han presentado ante nuestra vista, todos los cuales han sido allanados para dar paso a una resolución nacida del íntimo deseo que nos anima de defender y propagar la idea conservadora en un campo donde el enemigo es presente agresivo y con espíritu arrasador.

Concibidos como estamos de que las armas que se han esgrimido en contra del conservantismo, desde que esta idea política, principió a propagarse en este pueblo, son vedadas y poco dignas, «La Justicia» se presenta hoy al campo en que sujeta i fin la columna, no para provocar rencillas y discordias valiéndose de falcos y enlambiosos pretextos, sino para recibir los ataques que se hagan a nuestra causa, al orden y tranquilidad sociales, i defenderse dentro de los límites del decoro y sin violar los preceptos de la justicia procurando en lo que sea posible no emplear los medios del adversario. — La Religión, enemiga común de los que nos atacan encontrará también en nuestras modestas columnas sincera, ferviente y valerosa defensa. Está en el conocimiento de toda persona honrada de que nuestros intereses así políticos como religiosos están amenazados hoy más que nunca por los arranques y exaltaciones desenfrenadas o injustas del radicalismo y de los que con ellos han hecho causa común en la última evolución política. Creemos innecesario llevar a la memoria de nuestros lectores los motivos que desde cuatro años a esta parte tenemos para manifestar lo que dejamos apuntado, porque hechos y muy notables son los que periódicamente se han sucedido en aquel lapso de tiempo. No los ignora Temuco ni tampoco el país entero,

porque la prensa en mas de una ocasión ha esperecido por doquier el eco de desenfrenados abusos cometidos en perjuicio de los conservadores y de los intereses del catolicismo en este pueblo.

Tenemos plena convicción de que defendiendo a nuestra Religión defendemos la causa que es el latido del bienestar moral de la sociedad chilena; que defendiendo con el mismo ardor la idea conservadora, defendemos también al elemento mas sano de nuestro mundo político; elemento que solo en ocasiones en que los humanos han pretendido y pretenden desplumar el grandioso edificio de nuestras instituciones patrias, se levanta fuerte y compacto como un solo hombre para restablecer el bienestar y tranquilidad nacionales.

La misión, que con religiosa puntualidad ha de cumplir «La Justicia» no es otra, pues, que ayudar con un grado de ardent a la consecución de la obra repuladora en que están empeñadas las agrupaciones de hombres verdaderamente patriotas, elegidos por la Divina Providencia para tamaños fines.

Esten seguros nuestros adversarios que la nueva publicación que hoy aparece a la luz del público, no dedicará sus columnas a provocaciones mezquinas ni a resaca alguno que no consulte la armonia y tranquilidad de los hogares. Desgraciadamente, en nuestros días, las controversias políticas han llevado sus rencillas hasta el seno mismo de los hogares. Doctrinas anti católicas y desenfrenadas han establecido graves diverjencias entre las familias. Necesario es que el buen criterio de a las polémicas de principios un rumbo mas conveniente y acertado: esto será el programa de «La Justicia»; programa brevemente enunciado y preconcebido despues de justas reflexiones.

LA MUJER

La mujer es fuerte por el amor y el hombre lo es por el cerebro, predominando en el la ternura.

El arma mas poderosa de la mujer son las lágrimas; la mas tierna los suspiros, y la mas terrible la lengua.

Las mujeres nunca están conformes con su edad, pues cuando son mujeres quieren ser niñas. Es la primera y última presunción en ellas.

Las mujeres pasan la vida entre dos extremos: o están pagadas de su belleza o no lo están nunca, y de este modo pierden el tiempo mirándose al espejo. Una y otras son igualmente torpes, porque el talento de la mujer consiste en no ocuparse del espejo mas que cuando lo exige la urbanidad.

Si quieres saber la opinión de una mujer procurad enteraros cual es la del hombre a quien ella ama, porque será la misma. Si es contrario, entonces es que no le ama.

Si ois a una mujer publicar los defectos de una rival, tened la certeza de que esta no los posee.

La mujer tiene armas que no se encuentran ni en la mejor sala de esgrima, y si las hubiera; el mas diestro espadachin no sabría manejarlas. En eso consiste la fuerza de la mujer.

Muchas ideas que han alcanzado renombre, han sido concebidas por el cerebro de las mujeres, y desarrolladas por la filosofía de los hombres.

En el corazón de la mujer se abren al mismo tiempo la justicia y la fidelidad. Apenas condenan a un reo, tratan de minorarle la pena impuesta.

La mujer castiga y perdona al hombre por el amor, mientras que el hombre lo juzga y la disculpa por lo mismo.

El hombre que fuese sometido en el tribunal del amor a ser juzgado por un consejo de mujeres, sería condenado por unanimidad de votos, pero ¡tantas de ellas no tratan a com partir gustosos la cadena con el reo!

Carolina

CRONICA

Súplica

Como «La Cruz del Sur» ha desaparecido de la escena pública por azar